



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Marzo 2017 n.º 1.353



- 1 | Editorial**
- 4 | De nuestra vida**
 - 4 | Se celebró el encuentro de la Zona Sur
 - 6 | Retiros de Cuaresma
 - 8 | Encuentro de Responsables
 - 8 | Encuentro de Sacerdotes
 - 9 | 24 horas para el Señor
 - 10 | Ejercicios Espirituales
 - 10 | Cuaresma - Miércoles de Ceniza
 - 11 | Apostolado de la Oración
 - 11 | Turno Jubilar de Veteranos
- 12 | Calendario litúrgico**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | La voz del Papa**
- 20 | Colaboración**
- 22 | El Magisterio de la Iglesia**
- 24 | Rincon poético**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 26 | Necrológicas**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

La Anunciación

Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Mensaje del Santo Padre Francisco para la cuaresma 2017

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2, 12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16, 19-31). Dejémosnos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta,

sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10, 9) y a los reyes (cf. Jc 8, 26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6, 10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias,

pleitos y celos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6, 24).

3. La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que

se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6, 7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16, 24. 27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios. Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua. Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del

rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor —que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador— nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua. ■

Francisco

*Vaticano, 18 de octubre de 2016
Fiesta de san Lucas Evangelista*

Se celebró el Encuentro de la Zona Sur

Don Alberto de Jerónimo, Párroco de San Sebastián, nos recibe indicando que desea que todos se sientan acogidos y como en su propia casa, recuerda que desde que es el párroco es la segunda vez que tenemos la gracia de acoger un Encuentro de Zona de la Adoración Nocturna. La anterior fue en Enero del 2012.



Doña María del Carmen Hidalgo, Presidenta del turno 43, tras dar la bienvenida a todos los asistentes, presenta al ponente Don Manuel Polo, Director Espiritual de la Adoración Nocturna de Madrid, quien nos habló del **Adorador miembro de la Iglesia**.

El padre Polo nos habló del papel de los laicos en la Iglesia según lo indicado por el Vaticano II en el documento *Lumen Gentium* sobre la Iglesia en el mundo.

El adorador es miembro de la Iglesia que al igual que los primeros cristianos «Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las

oraciones» (Hch 2, 42). Tenemos que con Sta. Teresa, estar contentos de ser hijos de la iglesia, con S. Juan Pablo II que indica que los fieles laicos son hijos de la iglesia, obreros de la viña del Señor.

El Señor sale a nuestro encuentro, nos llama, cuenta con nosotros: «Id a trabajar a mi viña»; nadie se puede sentir excluido, el Señor vuelve a salir a buscar trabajadores.

El Señor perdona y purifica nuestros pecados, nos llama a una unidad de amistad; si estamos unidos a Él y lo llevamos dentro es algo que tienen que notar todos aquellos que están a nuestro lado.

La viña es el mundo que tiene que ser transformado según el Reino de Dios. La Iglesia es misionera, todo enviado, se ha encontrado con Jesús. Con Jesucristo renace la alegría. El Señor nos mira a los ojos y nos ama, como al Joven Rico «mirándole a los ojos le amo» (Mc 10).

Estar con Él es lo principal de la viña del Señor; cuántas cosas podemos hacer, siempre los hijos de Dios... ¿Qué hago para que Jesucristo sea amado, gozado y predicado? Para hablar de Dios no hace falta saber, lo que se necesita es amar.

Somos creyentes hermanos y pecadores... Podemos dirigirnos a Él —«Solo en Dios descansa mi alma porque de Él viene la salvación» (Salmo 61); «El Señor es mi pastor nada me falta» (Salmo 23)—.

Unidos a Jesús con un solo espíritu, un solo Dios y Padre en un misma Fe, sabiéndonos que somos templos del Espíritu Santo. Ser sarmientos unidos a Jesús injertados en Él, sacerdotes del Sumo y Eterno Sacerdote... Somos raza escogida, pueblo sacerdotal. Hemos de ofrecer nuestra vida al Señor con todas sus circunstancias, sin excluir nada, mi vida familiar, social, laboral, conyugal, realizar la labor evangelizadora con los nuestro hijos, nietos, pedir por todos. «Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal bendice a tu Señor».

El Adorador tiene que ser amante de la verdad, decir lo que hay que decir, nada de ser falsos profetas buscando fascinar, reaccionar ser profetas en nuestro ambiente. El Señor pondrá palabras en nuestra boca para que destruyas y arrases. El Espíritu pondrá en nuestra boca lo que tenemos que decir, para poder combatir lo que hay que combatir; vivir la savia del Evangelio, como los primeros cristianos, que eran admirados por cómo vivían.

El adorador está en el mundo pero no es del mundo. Al igual que los primeros creyentes acudían a los apóstoles nosotros tenemos que acudir a las fuentes, a los escritos del Papa, conocer lo que dice nuestro obispo, respetarlos, permanecer en comunión, que es lo contrario al individualismo. Dios nos llama dentro de su pueblo a que seamos uno, a vivir en comunión con un solo corazón, permanecer en la oración, estar junto al mismo Señor en una tarde como esta. Representar a Jesús a la Iglesia es ser adorador, rezar por todos, compartir la fracción del Pan en la Eucaristía que es presencia y comida. El adorador hijo de Dios en intimidad con Dios, escogido para predicar, para revolucionar nuestras parroquias, vivir nuestro sacerdocio sabien-

do que Dios nos acompaña —«estoy con vosotros hasta el fin de los tiempos»—, sentirnos viña del señor, mirar qué hacemos por la Iglesia, cómo nos preocupamos y cómo me sacrifico por ella.

Tras la conferencia y el coloquio, tuvimos un ágape fraterno compartiendo las cosas que se habían traído y aprovechando la ocasión para conocernos.

Ya en la Iglesia comenzamos la Vigilia con el Santo Rosario pidiendo a la Virgen que interceda por nosotros ahora y en nuestra última hora, con la meditación de los misterios gozosos.

En la homilía de la Santa Misa D. Manuel Polo nos habló, de la necesidad de pedir que lo que estábamos haciendo no se evapore y que lo vivamos

Que Dios, presente en la oración de todos, nos quiere curar del amor propio, de la soberbia que todos llevamos dentro. Hay pedir al señor que nos haga humildes, pacientes como niños, que seamos como la semilla que pasado un tiempo da su fruto, como el grano de mostaza y como la levadura que hace fermentar la masa.

El programa de Jesús se basa en las bienaventuranzas, que las debemos hacer vida y quitar todo lo que sobra, ser desprendidos y esforzarnos en seguir a Jesús —«Bienaventurados los pobres...»—.



Momento emocionante fue la imposición de las medallas de la adoración, a los nuevos adoradores, D. Alberto, el Párroco, a Lola y Jorge que se han animado a dar un paso más. También se reconoció la constancia en las vigili­as de Mari Carmen, jefa del turno desde su inicio y de Eli que también lleva desde el inicio perseverando.

Terminada la Eucaristía vino la Exposición del Santísimo. Con Él presente en la custodia hicimos el Oficio de Lectura y un intenso rato de oración personal en un silencio impresionante, para poder

escuchar la voz del Señor cada uno en su interior.

Los componentes del turno 43 nos sentimos muy contentos de haber podido organizar este encuentro, y queremos agradecer a todos su colaboración de forma especial a aquellas personas de la Parroquia que han estado ayudando, sin ser de la Adoración Nocturna. A todos los asistentes que el Señor os bendiga y dé fuerzas para vivir la adoración. Agradecer al coro de la Adoración Nocturna su participación acompañando y embelleciendo la liturgia. ■

Retiros de Cuaresma

La Cuaresma, tiempo santo de preparación para vivir con intensidad los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo se inicia en este año 2017 con la celebración del Miércoles de Ceniza, el día 1 de marzo.

Para preparar y vivir este santo periodo del año litúrgico, como años anteriores hemos organizado una serie de retiros que se celebrarán todos los jueves de Cuaresma en la capilla de la Sede del Consejo Diocesano, C/ Barco 29, 1.º, dando comienzo a las 19:00 horas, bajo la dirección de nuestro Director Espiritual, Rvd. D. Manuel Polo.

Estos Retiros son abiertos a todos los Adoradores, amigos y familiares, aunque cada uno se convocará de forma especial para un número determinado de Turnos y Secciones, con la distribución que más adelante se determina.

Esperando vuestra asistencia, de un modo especial, os recordamos las fechas y convo-

cados para cada uno de los jueves de este mes de marzo, recordándoos que el acto dará comienzo a las 19:00 horas y que el lugar es la Capilla de la Sede, C/ Barco 29, 1.º.

2 de marzo

«¿Qué piensas de Dios? ¿Qué papel ocupa en tu vida? ¿Cuál? ¿Por qué?»

CONVOCADOS

Turnos: 2 Stmo. Cristo de la Victoria, 3 La Concepción, 4 Oratorio San Felipe Neri, 5 María Auxiliadora, 6 y 7 Basílica de La Milagrosa, 10 Sta. Rita, 11 Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana, 12 Ntra. Madre del Dolor, 13 Purísimo Corazón de María.

Secciones: Fuencarral (San Miguel Arcángel). Tetuán de las Victorias (Ntra. Sra. de las Victorias). Pozuelo de Alarcón (Asunción de Nuestra Señora).

9 de marzo

«Entre Dios y tú ¿existe alguna relación?»

CONVOCADOS

Turnos: 45 San Fulgencio y San Bernardo, 46 Sta. Florentina, 47 Inmaculada Concepción, 48 Ntra. Sra. del Buen Suceso, 49 San Valentín y San Casimiro, 50 Sta. Teresa Benedicta de la Cruz, 51 Padres Sacramentinos, 52 Bautismo del Señor, 53 Sta. Catalina de Siena, 54 Ntra. Sra. del Pinar, 55 Santiago El Mayor, 56 San Fernando, 57 San Romualdo, 58 Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor.

Secciones: San Lorenzo de El Escorial (San Lorenzo Mártir), Majadahonda (Santa María), Tres Cantos (Santa Teresa), La Navata (San Antonio).

16 de marzo

«Lo que te rodea ¿te ayuda o te estorba para ser persona?»

CONVOCADOS

Turnos: 59 Santa Catalina Labouré, 60 Sta. María de Cervellón, 61 Ntra. Sra. del Consuelo, 62 San Jerónimo el Real, 63 San Gabriel de la Dolorosa, 64 Santiago y San Juan Bautista, 65 Ntra. Sra. de los Álamos, 66 Ntra. Sra. del Buen Consejo, 67 San Martín de Porres, 68 Ntra. Sra. de la Misericordia, 69 Virgen de los Llanos, 70 San Ramón Nonato, 71 Santa Beatriz.

Secciones: La Moraleja (Ntra. Sra. de la Moraleja), San Sebastián de los Reyes

(Ntra. Sra. de Valvanera), Collado Villalba (Ntra. Sra. del Enebral), Villanueva del Pardillo (San Lucas Evangelista).

23 de marzo

«¿Qué sentido tiene en tu vida el arrepentimiento?»

CONVOCADOS

Turnos: 35 Sta. María del Bosque, 36 San Matías, 38 Ntra. Sra. de la Luz, 39 San Jenaro, 40 San Alberto Magno, 41 Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía, 42 San Jaime Apóstol, 43 San Sebastián Mártir, 44 Sta. María Madre de la Iglesia, 72 Santa Casilda, 73 Ntra. Sra. de la Merced, 74 Patrocinio de San José y 75 San Ricardo.

Secciones: Pinar del Rey T I y II, Ciudad de los Ángeles (San Pedro Nolasco), Las Rozas T I, II y III, Peñagrande (San Rafael Arcángel).

30 de marzo

«¿Te fías de Dios?»

CONVOCADOS

Turnos: 28 Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento, 29 Sta. María Magdalena, 31 Sta. María Micaela, 32 Ntra. Madre del Dolor y 33 San Germán.

Secciones: Fátima (Ntra. Sra. del Rosario de Fátima), Vallecas (San Pedro Advíncula), Alcobendas T I, II y III, Mingorrubio (San Juan Bautista). ■

Los retiros darán comienzo a las 19:00 horas

¡¡ADORADOR VIVE LA CUARESMA PARTICIPANDO EN ESTOS RETIROS!!

Encuentro de Responsables

En cumplimiento de lo acordado en la reunión ordinaria del Pleno del Consejo Diocesano celebrada en octubre de 2016, se convoca a los responsables de los turnos y secciones de la Adoración Nocturna de Madrid a la reunión extraordinaria que tendrá lugar el próximo día 4 de marzo, a las 10:00 horas en la Parroquia del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana —calle Puerto Rico, 29— en el que se tratará el siguiente. ■

Orden del día

1. Invocación al Espíritu Santo.
2. Toma de decisión acerca de la Presidencia Diocesana.
3. Promociones.
 - a. Nombramiento de dos promotores por vicaría
 - b. Planificación del curso de monitores
 - c. Propuesta de nuevos monitores
4. Ruegos y preguntas

Dada la importancia de la reunión, en especial en lo referido al punto primero, se ruega encarecidamente la asistencia de todos los convocados quienes recibirán comunicación personal. ■

Encuentro de Sacerdotes

El próximo día 14 de marzo, celebraremos el tradicional Encuentro de Sacerdotes y Directores Espirituales de la Adoración Nocturna.

Cada año preparamos con ilusión este encuentro con quienes son parte fundamental de nuestra asociación, quienes, con fidelidad a su ministerio, posibilitan la celebración de nuestras vigiliass y demás actividades.

Esta reunión es siempre de una riqueza inmensa y nos gustaría contar cada vez con más sacerdotes. Como en años anteriores tendrá lugar en la casa de espiritualidad de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote (C/ San Juan de Ávila, 2). El encuentro comenzará a las 11:30 horas. ■

24 horas para el Señor



El Santo Padre Francisco ha convocado una jornada de oración de 24 horas para el próximo día 24 de marzo.

Respondiendo a esta convocatoria, el Párroco de La Milagrosa, Padre Juan José González, ha decidido organizar 24 horas continuadas de oración ante el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto.

Dada la estrecha relación existente entre esta querida Basílica y la Adoración Nocturna de Madrid y la amistad que nos une a ambas, como en años anteriores, el Padre Juan José ha tenido la amabilidad de invitarnos a participar en esta jornada organizando turnos de vela entre las 23:00 horas del día 24 de marzo y las 6:00 horas del día 25 de marzo que cubriríamos adoradores de la Sección de Madrid.

El Consejo Diocesano quiere invitar a todos los adoradores a unirse a esta celebración. ■

Os esperamos a todos

Ejercicios espirituales



Os recordamos que D.M. los **días 4, 5, 6 y 7 de mayo** tendrán lugar los Ejercicios Espirituales dirigidos por D. Manuel Polo, en la Casa de Espiritualidad «La Concepción» en Navas de Riofrío (Segovia).

Cuantos estén interesados ya pueden inscribirse en las oficinas del Consejo Diocesano de lunes a viernes, de 18:00 a 19:00 horas.

El importe, incluidos gastos de transporte, estancia y manutención, es de 145 €. ■

Cuaresma - Miércoles de Ceniza



Comenzamos hoy el ciclo pascual, con la Cuaresma que nos prepara a celebrar la pasión, Muerte y Resurrección del Señor y que después se prolongará cincuenta días hasta Pentecostés.

En la Cuaresma nos preparamos para renovar nuestras promesas bautismales en la noche de la Vigilia Pascual.

Se nos llama a volver a andar lo que hemos desandado con nuestros pecados, practicando la penitencia, que se concreta en la oración, la limosna y el ayuno.

Son unos días para convertirnos al Señor, celebrando de manera especial el sacramento de la reconciliación en donde, habiendo confesados nuestros pecados, recibimos la absolución de los mismos, quedando por ello reconciliados con la Iglesia y con Dios. ■

Calendario Litúrgico – Pastoral

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de marzo 2017

Ayudar a los cristianos perseguidos

Por los cristianos perseguidos, para que experimenten el apoyo de toda la Iglesia, por medio de la oración y de la ayuda material. ■

Turno Jubilar de Veteranos

El VIERNES, día 31 de MARZO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los ado-

radadores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Ciudad Lineal, Campamento y Fátima.

TURNOS: 64 Santiago y San Juan Bautista, 65 Nuestra Señora de los Álamos, 66 Nuestra Señora del Buen Consejo y 67, San Martín de Porres. ■

**¡Veterano, el día 31 de marzo a las 22 horas
en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia,
no faltes!**

Día 20 de marzo, lunes

Solemnidad de San Jose esposo de la bienaventurada Virgen María

San José es una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una misión única y maravillosa. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados. Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido.

José «varón justo», era un verdadero israelita en el que no había engaño. Era también un apuesto doncel, no un anciano con barbas. «Por verosímil se ha de tener, comenta Bernardo de Bastos, que cuando se desposó con la Virgen era un apuesto mancebo, cuál convenía a una esposa joven y bellísima».

José va conociendo que María es la obra maestra de Dios, que reúne todas las maravillas de la creación, la hija de las complacencias del Padre, el paraíso del Espíritu Santo, la Madre virgen del Verbo hecho carne. Y él es el esposo de María, esposo virgen como ella, con

derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. Pero esta dignidad José la acepta y ejerce desde la discreción y el silencio.

Con ser esto mucho, la gloria del humilde José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús. No es su padre biológico, pero es padre real y verdadero, pues la biología no es la única realidad. Por ejemplo, la ley del levirato ordenaba que, si un hombre moría sin descendencia, su hermano se casase con la viuda, y el primer hijo sería legalmente hijo del difunto con todas las consecuencias.

José es, pues, padre verdadero de Jesús... Una paloma, con un dátil en el pico, sobrevolaba un huerto. Dejó caer el dátil. Arraigó en aquella buena tierra, creció y se convirtió en una hermosa palmera. El hortelano no había sembrado la palmera, pero ha crecido en su huerto, y por tanto le pertenece.



Cuando crezca la palmera, la admirarán las gentes y bendecirán la buena tierra. Nadie quizá se acordará del hortelano que la cuidó con amor. San Francisco de Sales explica el símil. El hortelano es San José. El huerto es María su esposa. La paloma es el Espíritu Santo. La palmera es Jesús, palmera que pertenece a José, esposo de María y dueño del huerto.

Un momento difícil y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas dudas de José. José está perplejo ante el misterio y, no sabe qué actitud tomar. Lo mejor sería marcharse en secreto.

Entonces interviene el ángel. Le dice que no debe marcharse, le confirma el misterio de la Maternidad divina de María, y le da a conocer su misión con respecto al Mesías. «Le pondrás

por nombre Jesús», lo que equivale a decirle que será su padre jurídico, y así Jesús será jurídicamente hijo de David.

José cumplió fielmente su misión como esposo de María y padre de Jesús. Ya no tiene vida propia ni propia voluntad. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del cielo y de la tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. Entre sus más grandes devotos se cuentan Santa Teresa y el Beato Manuel Domingo y Sol.

José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios, y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte. «José, cuando la agonía de la muerte me llegare, tu patrocinio me ampare y el de tu esposa María». ■

Marzo de 2017

La Iglesia, (III)

En el número 752 del Catecismo leemos así sobre el lenguaje cristiano acerca de la Iglesia:

En el lenguaje cristiano, la palabra «Iglesia» designa no sólo la asamblea litúrgica (1Co 11, 18; 14, 19. 28. 34-35), sino también la comunidad local (1Co 1, 2; 16, 1) o toda la comunidad universal de los creyentes (1Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6). Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La «Iglesia» es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo.

Quisiera partir de la relación íntima entre Iglesia universal, Iglesia local y *asamblea eucarística* (o litúrgica en general), para ofrecer algunas reflexiones y datos de cara a nuestra contemplación y aprendizaje sobre la Iglesia.

El principio de la Iglesia es la Iglesia una y católica, ella no nace de la suma de las Iglesias locales, ni de las comunidades eucarísticas, como su unidad no es el fruto del acuerdo o alianza entre comunidades locales o individuos. Pero toda comunidad local, que acoge la fe, los sacramentos y la vida de la Iglesia universal, está llamada a llegar a hacer presente y visible la gran Iglesia en un lugar y entre unas gentes concretas (Vid CEC 835; más ampliamente, 830-838). Y esto se visibiliza en la *asamblea eucarística* congregada ante el altar y presidida por el Sacerdote.

Iglesia y asamblea eucarística

El concilio Vaticano II ha destacado ampliamente esta relación entre la Iglesia y la Liturgia:

Sacrosanctum concilium (=SC)

n.2: *En efecto, la liturgia, por medio de la cual «se ejerce la obra de nuestra redención», sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye mucho a que los fieles, en su vida, expresen y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza genuina de la verdadera Iglesia.*

En efecto, este precioso texto muestra la liturgia como «obra» donde se construye la Iglesia (como afirma el adagio medieval recuperado por Henry de Lubac S.I., «la Eucaristía hace a la Iglesia»), es la liturgia en cuanto fuente de la vida y actividad de la Iglesia, algo sobre lo que el Concilio volverá a insistir (*Lumen Gentium* = LG, 11). Pero también podemos leer esta cita de SC 2 en sintonía con SC 41 que afirma: *...es necesario que todos concedan gran importancia a la vida litúrgica de la diócesis en torno al obispo, sobre todo en la iglesia catedral, persuadidos de que la principal manifestación de la Iglesia tiene lugar en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, especialmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto a un único altar, que el obispo preside rodeado por su presbiterio y sus ministros.* Texto que conecta con todo el contenido de LG 26. Estas enseñanzas conciliares nos llevan a des-

cubrir en la celebración litúrgica (en principio destinada a los fieles, vid. CEC 1118-1119) una dimensión *apologética*, que interpela a los no creyentes y les atrae por su belleza y verdad (la liturgia ha sido muchas veces ocasión y detonante de conversiones).

Lumen Gentium

n. 26 El obispo, cualificado por la plenitud del sacramento del orden, es el «administrador de la gracia del sumo sacerdocio», sobre todo en la Eucaristía que él mismo celebra o manda celebrar y por la que la Iglesia vive y se desarrolla sin cesar...

En toda comunidad en torno al altar, presidida por el ministerio sagrado del obispo, se manifiesta el símbolo de aquel gran amor y de «la unidad del Cuerpo místico sin la que no puede uno salvarse».

La realidad de la Iglesia sería inabarcable, tanto por su extensión (catolicidad) como por su complejidad interna (realidad divino-humana), pero en la celebración eucarística se deja ver y se da a conocer. Pero este ver la Iglesia en cada Eucaristía, singularmente en las presididas por un Obispo, no es tan simple.

Hay que aprender a vivir la Eucaristía.

Comentando más arriba el texto de SC 2 hemos señalado la capacidad de impresionar que puede tener la liturgia, moviendo a algunas personas allegar a hacerse católicos. Pero la liturgia que puede provocar desde su verdad y belleza estos efectos reclama por lo general para libar su fecundo y nutritivo néctar una *iniciación y formación*.

Para que la Iglesia se autoreconozca celebrando y madure y crezca en la sucesiva participación litúrgica fructuosa, se requieren actitudes y capacitación y un saboreo orante de los dones y experiencias recibidas (Vid. SC 14c y 18-19).

En este punto la *adoración eucarística* puede ayudar enormemente a este saboreo de las celebraciones.

Apoyada en la presencia real, sustancial y permanente, se ve enriquecida enormemente por el *saboreo de las lecturas* de la Misa y por la consideración de los textos o ritos empleados, que pueden contemplarse a la luz de la presencia real del Señor Jesús. De este modo la celebración nos ayuda a afianzar nuestra *identidad católica* y a transportarla a nuestra vida entera, para ayudar así eficazmente a que el mundo crea. ■

Preguntas para el diálogo y la meditación

- ¿Me he planteado alguna vez que el nivel de mi participación en la Eucaristía es termómetro de mi nivel de adhesión a la Iglesia?
- ¿Qué hago para mejorar cada día la calidad de mi participación en la santa Misa? Formación, preparación, atención.
- ¿Fomento y apporto lo que puedo para dignificar y embellecer las celebraciones litúrgicas como epifanías del Misterio de la Iglesia que tienen que ser? ¿Mis tiempos de adoración me ayudan a crecer en mi adhesión a la Iglesia, su enseñanza y sus obras apostólicas?

Carta apostólica *Misericordia et misera* del Santo Padre Francisco al concluir el Jubileo extraordinario de la Misericordia

A cuantos leerán esta Carta Apostólica misericordia y paz

(Conclusión)

17. Durante el Año Santo, especialmente en los «viernes de la misericordia», he podido darme cuenta de cuánto bien hay en el mundo. Con frecuencia no es conocido porque se realiza cotidianamente de manera discreta y silenciosa. Aunque no llega a ser noticia, existen sin embargo tantos signos concretos de bondad y ternura dirigidos a los más pequeños e indefensos, a los que están más solos y abandonados. Existen personas que encarnan realmente la caridad y que no llevan continuamente la solidaridad a los más pobres e infelices. Agradecemos al Señor el don valioso de estas personas que, ante la debilidad de la humanidad herida, son como una invitación para descubrir la alegría de hacerse prójimo. Con gratitud pienso en los numerosos voluntarios que con su entrega de cada día dedican su tiempo a mostrar la presencia y cercanía de Dios. Su servicio es una genuina obra de misericordia y hace que muchas personas se acerquen a la Iglesia.

18. Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tan-

tas iniciativas nuevas, fruto de la gracia. La Iglesia necesita anunciar hoy esos «muchos otros signos» que Jesús realizó y que «no están escritos» (Jn 20, 30), de modo que sean expresión elocuente de la fecundidad del amor de Cristo y de la comunidad que vive de él. Han pasado más de dos mil años y, sin embargo, las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios.

Todavía hay poblaciones enteras que sufren hoy el hambre y la sed, y despiertan una gran preocupación las imágenes de niños que no tienen nada para comer. Grandes masas de personas siguen emigrando de un país a otro en busca de alimento, trabajo, casa y paz. La enfermedad, en sus múltiples formas, es una causa permanente de sufrimiento que reclama socorro, ayuda y consuelo. Las cárceles son lugares en los que, con frecuencia, las condiciones de vida inhumana causan sufrimientos, en ocasiones graves, que se añaden a las penas restrictivas. El analfabetismo está todavía muy extendido, impidiendo que niños y niñas se formen, exponiéndolos a nuevas formas de esclavitud. La cultura del individualismo exasperado, sobre todo en Occidente, hace que se pierda el sentido de la solidaridad y la

responsabilidad hacia los demás. Dios mismo sigue siendo hoy un desconocido para muchos; esto representa la más grande de las pobrezas y el mayor obstáculo para el reconocimiento de la dignidad inviolable de la vida humana.

Con todo, las obras de misericordia corporales y espirituales constituyen hasta nuestros días una prueba de la incidencia importante y positiva de la misericordia como valor social. Ella nos impulsa a ponernos manos a la obra para restituir la dignidad a millones de personas que son nuestros hermanos y hermanas, llamados a construir con nosotros una «ciudad fiable».

19. En este Año Santo se han realizado muchos signos concretos de misericordia. Comunidades, familias y personas creyentes han vuelto a descubrir la alegría de compartir y la belleza de la solidaridad. Y aun así, no basta. El mundo sigue generando nuevas formas de pobreza espiritual y material que atentan contra la dignidad de las personas. Por este motivo, la Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a descubrir nuevas obras de misericordia y realizarlas con generosidad y entusiasmo.

Esforcémonos entonces en concretar la caridad y, al mismo tiempo, en iluminar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. Esta posee un dinamismo inclusivo mediante el cual se extiende en todas las direcciones, sin límites. En este sentido, estamos llamados a darle un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre. En efecto, la misericordia se excede; siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar la masa (cf. Mt 13, 33) y como un granito de mostaza que se convierte en un árbol (cf. Lc 13, 19).

Pensemos solamente, a modo de ejemplo, en la obra de misericordia corporal de vestir al desnudo (cf. Mt 25,36.38.43.44). Ella nos transporta a los orígenes, al jardín del Edén, cuando Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos y, sintiendo que el Señor se acercaba, les dio vergüenza y se escondieron (cf. Gn 3, 7-8). Sabemos que el Señor los castigó; sin embargo, él «hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió» (Gn 3, 21). La vergüenza quedó superada y la dignidad fue restablecida.

Miremos fijamente también a Jesús en el Gólgota. El Hijo de Dios está desnudo en la cruz; su túnica ha sido echada a suerte por los soldados y está en sus manos (cf. Jn 19, 23-24); él ya no tiene nada. En la cruz se revela de manera extrema la solidaridad de Jesús con todos los que han perdido la dignidad porque no cuentan con lo necesario. Si la Iglesia está llamada a ser la «túnica de Cristo» para revestir a su Señor, del mismo modo ha de empeñarse en ser solidaria con aquellos que han sido despojados, para que recobren la dignidad que les ha sido despojada. «Estuve desnudo y me vestisteis» (Mt 25, 36) implica, por tanto, no mirar para otro lado ante las nuevas formas de pobreza y marginación que impiden a las personas vivir dignamente.

No tener trabajo y no recibir un salario justo; no tener una casa o una tierra donde habitar; ser discriminados por la fe, la raza, la condición social...: estas, y muchas otras, son situaciones que atentan contra la dignidad de la persona, frente a las cuales la acción misericordiosa de los cristianos responde ante todo con la vigilancia y la solidaridad. Cuántas son las situaciones en las que podemos restituir la dignidad a las personas para que tengan una vida más

humana. Pensemos solamente en los niños y niñas que sufren violencias de todo tipo, violencias que les roban la alegría de la vida. Sus rostros tristes y desorientados están impresos en mi mente; piden que les ayudemos a liberarse de las esclavitudes del mundo contemporáneo. Estos niños son los jóvenes del mañana; ¿cómo los estamos preparando para vivir con dignidad y responsabilidad? ¿Con qué esperanza pueden afrontar su presente y su futuro?

El carácter social de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, de modo que los planes y proyectos no queden sólo en letra muerta. Que el Espíritu Santo nos ayude a estar siempre dispuestos a contribuir de manera concreta y desinteresada, para que la justicia y una vida digna no sean sólo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios.

20. Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. Las obras de misericordia son «artesanales»: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa.

Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíri-

tu, es decir, la vida de las personas. Es una tarea que la comunidad cristiana puede hacer suya, consciente de que la Palabra del Señor la llama siempre a salir de la indiferencia y del individualismo, en el que se corre el riesgo de caer para llevar una existencia cómoda y sin problemas. «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Jn 12, 8), dice Jesús a sus discípulos. No hay excusas que puedan justificar una falta de compromiso cuando sabemos que él se ha identificado con cada uno de ellos.

La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la entre otras, es importante que llegue una pacercanía concreta a los pobres. Es una invitación apremiante a tener claro dónde tenemos que comprometernos necesariamente. La tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia» se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración. Por otra parte, no deberíamos olvidar las palabras con las que el apóstol Pablo, narrando su encuentro con Pedro, Santiago y Juan, después de su conversión, se refiere a un aspecto esencial de su misión y de toda la vida cristiana: «Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir» (Ga 2, 10). No podemos olvidarnos de los pobres: es una invitación hoy más que nunca actual, que se impone en razón de su evidencia evangélica.

21. Que la experiencia del Jubileo grave en nosotros las palabras del apóstol Pedro: «Los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (1 P 2, 10). No guardemos sólo para nosotros cuanto hemos recibido; sepamos compartirlo con los hermanos que sufren, para que sean sostenidos por la

fuerza de la misericordia del Padre. Que nuestras comunidades se abran hasta llegar a todos los que viven en su territorio, para que llegue a todos, a través del testimonio de los creyentes, la caricia de Dios.

Este es el tiempo de la misericordia. Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. Es el tiempo de la misericordia, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.

A la luz del «Jubileo de las personas socialmente excluidas», mientras en todas las catedrales y santuarios del mundo se cerraban las Puertas de la Misericordia, intuí que, como otro signo concreto de este Año Santo extraordinario, se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la Jornada mundial de los pobres. Será la preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (cf. Mt 25, 31-46). Será una



Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (cf. Lc 16, 19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización (cf. Mt 11,5), con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia.

22. Que los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros. Ella es la primera en abrir camino y nos acompaña cuando damos testimonio del amor. La Madre de Misericordia acoge a todos bajo la protección de su manto, tal y como el arte la ha representado a menudo. Confiemos en su ayuda materna y sigamos su constante indicación de volver los ojos a Jesús, rostro radiante de la misericordia de Dios. ■

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 20 de noviembre, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, del Año del Señor 2016, cuarto de pontificado.

FRANCISCO

Bondad de San José

Una noche en que el rey Asuero no podía conciliar el sueño, mandó que le leyeran los anales de su reinado. Iba evocando el lector en la callada noche las gestas del rey desvelado, las batallas sangrientas, las clamorosas victorias, los sueños alegres y tristes, y por fin la conjuración contra la vida del monarca.

Una conjuración tramada por dos oficiales del palacio; el rey hubiera fatalmente sucumbido bajo el puñal de los conspiradores, si la sagacidad y vigilancia del primer ministro no hubiera descubierto oportunamente la conjuración.

«¡Detente! —exclamó Asuero arrojándose del lecho de oro—. ¿Quién me ha salvado?»

«Señor, el primer ministro.»

«¿Qué honores y distinciones se le han concedido por eso?»

«No ha recibido ninguno.»

Entonces ordenó que al levantarse el sol el primer ministro fuese revestido con las vestiduras reales, que cabalgase en su caballo más hermoso y le pasaron por las calles y plazas de la ciudad, gritando: «Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar.» Estas órdenes se ejecutaron exactísimamente, y cuantos anhelaban alguna gracia, acudían al primer ministro, en la seguridad de que el rey le atendería.

Pues también San José, ¡oh cristianos!, ha salvado la vida al .Bey del cielo —Jesús Niño— cuando Herodes tramaba ahogarlo en sangre. Y ¿creéis vosotros que el Rey del cielo se portará menos generosamente con su salvador que el rey Asuero? ¿Cómo podrá Dios negar una gracia a San José cuando éste se la pida?

Ahora comprendemos las palabras de Santa Teresa: «Nunca he oído que alguno haya acudido a San José y no haya sido escuchado. Si no queréis creerme, os ruego por amor de Dios que hagáis la prueba, y me creeréis.»

Instruyendo Jesucristo a las muchedumbres, les decía: «Quien diere de beber un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, no quedará sin recompensa.» ¿Cuál será, pues, la de San José en el cielo, que no sólo proporcionó un vaso de agua al último pobrecillo de la tierra, sino que durante treinta años alimentó y guardó al Hijo de Dios?

Alegrémonos, pues contamos junto al trono del Altísimo con un protector omnipotente y bondadoso, que puede y quiere socorrernos en los azares de esta trabajosa vida.

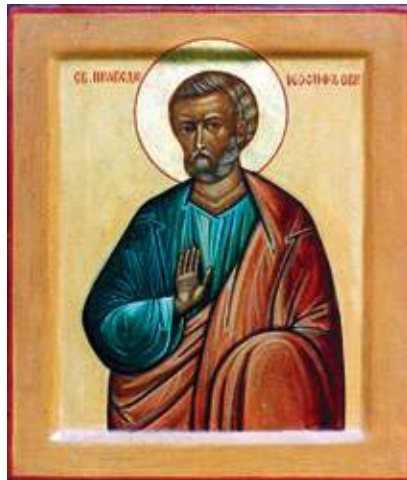
La vida, ha dicho San Pablo, es una carga, y bien que lo experimentamos todos los días: carga a causa de los dolores, de los trabajos, y de la muerte.

a) Recurramos a San José en los dolores. ¿No fue su vida, vida de dolor y sufrimiento?

Recordad la noche del Nacimiento de Jesús: en lo más crudo del invierno llamó de puerta en puerta; y se vio precisado a reclinar al Hijo de Dios en el pesebre de las bestias.

Traed a la memoria la huida, lejos de sus parientes, de su país, de su taller, de sus negocios. Recordad los tres días de angustiosa búsqueda, cuando lo perdió en Jerusalén... y no sale de sus labios ningún lamento, ninguna queja, ninguna imprecación: calla y sufre. Que nos enseñe San José a conformarnos con la voluntad de Dios, cuando la tribulación se cierne en torno nuestro; que nos otorgue paciencia para vivir en este valle de lágrimas; que nos conforte.

b) Recurramos a San José en el trabajo. Hay circunstancias en las que los negocios van de mal en peor y fallan las ganancias y estamos abocados a la ruina nosotros y nuestra familia. Levantemos a él nuestros ojos; también sabe de angustias y pesadumbres. Cuántas veces en el taller de Nazaret se habrá visto abrumado por el trabajo, y cuántas veces se habrá dado cuenta de que sus modestos negocios no salían a medida de sus deseos; quizá alguna vez habrá llorado pensando que podían sufrir la Virgen y el Niño de quienes era el custodio y el responsable. Este santo, que ha gustado las amarguras que experimentamos nosotros vendrá en nuestro socorro.



Pero antes de exigir que escuche nuestros ruegos, hemos de esmerarnos en imitar sus virtudes. ¿Ya trabajamos como trabajaba San José?

c) Recurramos a San José para alcanzar, una buena muerte. Lo más importante de este mundo es morir bien. Y no es cosa tan fácil. Los progresos de la civilización, automóviles,

trenes, aviones, barcos, han aumentado las muertes repentinas; la corrupción de las costumbres ha acrecentado el número de los muertos impenitentes. Necesitamos, pues, de un protector: éste es San José.

Ninguno tuvo una muerte tan santa como la suya. Cuando Jesús no necesitó de nadie que le alimentara y educara, José se sintió enfermo y entró en agonía. A un lado estaba la Virgen, que lloraba y rogaba; al otro, Jesús, que le sostenía la cabeza y susurraba a su oído: «Gracias por todo lo que por mí has hecho; ahora descansa en paz; duerme recibiendo mi beso eterno, y desciende al Limbo para anunciar que la hora de la redención está próxima. Dentro de poco pasaré por él para llevarte al Paraíso, que abriré con mis manos taladradas.» No puede San José responderle a causa de su debilidad; en sus labios florece una sonrisa y muere. ■

Giovanni Colombo, pbro.
Predicación del Evangelio

Los Laicos (II)

Los laicos congregados en el Pueblo de Dios e integrados en el único Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean, están llamados, a fuer de miembros vivos, a contribuir con todas sus fuerzas, las recibidas por el beneficio del Creador y las otorgadas por la gracia del Redentor, al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación.

Ahora bien, el apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación. Y los sacramentos, especialmente la sagrada Eucaristía, comunican y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres que es el alma de todo apostolado. Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. Así, todo laico, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo (*Ef 4, 7*).

Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los cristianos, los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor (*cf. Flp 4, 3; Rm 16, 3ss*). Por lo demás, poseen aptitud de ser asumidos por la Jerarquía para ciertos cargos eclesiásticos, que habrán de desempeñar con una finalidad espiritual.

Así, pues, incumbe a todos los laicos la preclara empresa de colaborar para que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y en todas las partes de la tierra. De consiguiente, ábraseles por doquier el camino para que, conforme a sus posibilidades y según las necesidades de los tiempos, también ellos participen celosamente en la obra salvífica de la Iglesia.

Dado que Cristo Jesús, supremo y eterno Sacerdote, quiere continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, los vivifica con su Espíritu y los impulsa sin cesar a toda obra buena y perfecta.

Pues a quienes asocia íntimamente a su vida y a su misión, también les hace partícipes de su oficio sacerdotal con el fin de que ejerzan el culto espiritual para gloria de Dios y salvación de los hombres. Por lo cual los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, son admirablemente llamados y dotados, para que en ellos se produzcan siempre los más ubérrimos frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el cotidiano trabajo, el descanso de alma y de cuerpo, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo (*cf. 1 P 2, 5*), que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del cuerpo del Señor. De este modo, también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios.

Cristo, el gran Profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cf. *Hch* 2, 17-18; *Ap* 19, 10) para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social. Se manifiestan como hijos de la promesa en la medida en que, fuertes en la fe y en la esperanza, aprovechan el tiempo presente (*Ef* 5, 16; *Col* 4, 5) y esperan con paciencia la gloria futura (cf. *Rm* 8, 25). Pero no escondan esta esperanza en el interior de su alma, antes bien manifiéstena, incluso a través de las estructuras de la vida secular, en una constante renovación y en un forcejeo «con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos» (*Ef* 6, 12).

Al igual que los sacramentos de la Nueva Ley, con los que se alimenta la vida y el apostolado de los fieles, prefiguran el cielo nuevo y la tierra nueva (cf. *Ap* 21, 1), así los laicos quedan constituidos en poderosos pregoneros de la fe en las cosas que esperamos (cf. *Hb* 11, 1) cuando, sin vacilación, unen a la vida según la fe la profesión de esa fe. Tal evangelización, es decir, el anuncio de Cristo pregonado por el testimonio de la vida y por la palabra, adquiere una característica específica y una eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo.

En esta tarea resalta el gran valor de aquel estado de vida santificado por un especial sacramento, a saber, la vida matrimonial y familiar. En ella el apostolado de los laicos halla una ocasión de ejercicio y una escuela preclara si la religión cristiana penetra toda la organización

de la vida y la transforma más cada día. Aquí los cónyuges tienen su propia vocación: el ser mutuamente y para sus hijos testigos de la fe y del amor de Cristo. La familia cristiana proclama en voz muy alta tanto las presentes virtudes del reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada. De tal manera, con su ejemplo y su testimonio arguye al mundo de pecado e ilumina a los que buscan la verdad.



Por consiguiente, los laicos, incluso cuando están ocupados en los cuidados temporales, pueden y deben desplegar una actividad muy valiosa en orden a la evangelización del mundo. Ya que si algunos de ellos, cuando faltan los sagrados ministros o cuando éstos se ven impedidos por un régimen de persecución, les suplen en ciertas funciones sagradas, según sus posibilidades, y si otros muchos agotan todas sus energías en la acción apostólica, es necesario, sin embargo, que todos contribuyan a la dilatación y al crecimiento del reino de Dios en el mundo. Por ello, dedíquense los laicos a un conocimiento más profundo de la verdad revelada y pidan a Dios con instancia el don de la sabiduría. ■

Vaticano II
Constitución dogmática sobre la Iglesia
Lumen gentium
Los laicos. Cap. IV



LA ANUNCIACIÓN

Estaba María Santa
Contemplando las grandezas
De la que de Dios sería
Madre Santa y Virgen bella.

El libro en la mano hermosa,
Que escribieron los profetas,
Cuanto dicen de la Virgen
¡Oh qué bien que lo contempla!
Madre de Dios y Virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

Bajó del cielo un Arcángel,
Y haciéndole reverencia,
Dios te salve, le decía,
María, de gracia llena.

Admirada está la Virgen
Cuando al Sí de su respuesta
Tomó el Verbo carne humana,
Y salió el sol de la estrella.

Madre de Dios y Virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

Lope de Vega

La participación en la vida social

III. Responsabilidad y participación

1913 La participación es el compromiso voluntario y generoso de la persona en los intercambios sociales. Es necesario que todos participen, cada uno según el lugar que ocupa y el papel que desempeña, en promover el bien común. Este deber es inherente a la dignidad de la persona humana. ■

1914 La participación se realiza ante todo con la dedicación a las tareas cuya *responsabilidad personal* se asume: por la atención prestada a la educación de su familia, por la responsabilidad en su trabajo, el hombre participa en el bien de los demás y de la sociedad (cf. CA 43). ■

1915 Los ciudadanos deben cuanto sea posible tomar parte activa en la *vida pública*. Las modalidades de esta participación pueden variar de un país a otro o de una cultura a otra. «Es de alabar la conducta de las naciones en las que la mayor parte posible de los ciudadanos participa con verdadera libertad en la vida pública» (GS 31). ■

1916 La participación de todos en la promoción del bien común implica, como todo deber ético, *una conversión*, renovada sin cesar, de los miembros de la sociedad. El fraude y otros subterfugios mediante los cuales algunos escapan a la obligación de la ley y a las prescripciones del deber social deben ser firmemente condenados por incompatibles con las exigencias de la justicia. Es preciso ocuparse del desarrollo de instituciones que mejoran las condiciones de la vida humana (cf. GS 30). ■

1917 Corresponde a los que ejercen la autoridad reafirmar los valores que engendran confianza en los miembros del grupo y los estimulan a ponerse al servicio de sus semejantes. La participación comienza por la educación y la cultura. «Podemos pensar, con razón, que la suerte futura de la humanidad está en manos de aquellos que sean capaces de transmitir a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar» (GS 31). ■

Necrológicas

- **D. José Antonio Zurano**, Adorador Honorario.
- **Dña. Julia Cid Hernández**, Adoradora del Turno 64 Santiago y San Juan Bautista.
- **D. Víctor Martín de Águeda**, Adorador del Turno 35, Santa María del Bosque.
- **D. Enrique Monedero González**, Adorador Honorario.
- **D. Manuel Pontón Maganto**, Adorador Honorario de la Sección de San Lorenzo de El Escorial.
- **Dña. Julia Mateo Gómez**, Adoradora Activa del Turno 49, San Valentín y San Casimiro.
- **D. Francisco de la Peña**, Adorador del Turno 6, Basílica de la Milagrosa.
- **Dña. María Vacas Fernández**, Adoradora Activa de la Sección de Ciudad Lineal.
- **D. José Contreras Fagúndez**, hermano de D. Ramón Contreras, Adorador Veterano y miembro del Consejo Diocesano de Madrid.
- **D. Gaspar Fernández Yubero**, Adorador del Turno 24, San Juan Evangelista. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Marzo 2017

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	10	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	30	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	10	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	10	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	3	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	10	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	3	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	30	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	3	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	24	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	11	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	10	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	27	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	20	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatras 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Marzo 2017

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	31	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	3	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	17	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	17	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
73	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
74	10	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	11	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	25	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	24	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	10	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	4	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
Secc. Madrid	10	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Pozuelo TII	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de marzo de 2017

Día 2 Retiro de Cuaresma

Día 9 Retiro de Cuaresma

Día 16 Retiro de Cuaresma

Día 23 Retiro de Cuaresma

Día 30 Retiro de Cuaresma

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27.

Mes de abril de 2017

Día 6 Retiro de Cuaresma

Día 20 Secc. de Madrid Turno 60 Santa María de Cervellón

Día 27 Secc. de Fuencarral Turno 1 San Miguel Arcángel

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24.

Rezo del Manual para el mes de marzo 2017

Esquema del Domingo I	del 4 al 10	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 11 al 17	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 18 al 24	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 3 y del 25 al 31	pág. 171

Durante todo el mes las antifonas corresponden al Tiempo de Cuaresma, en este periodo también puede utilizarse el esquema propio de Cuaresma, página 353.

24 HORAS PARA EL SEÑOR



**24 DE MARZO
DE 23:00 A 06:00 HORAS
PARROQUIA BASÍLICA
DE LA MILAGROSA
C/ GARCÍA DE PAREDES, 45**

ATENDAMOS A LA LLAMADA DEL PAPA